

Caupolicán Montaldo

Romance de Pérez Rosales



O me pidáis que la fiesta
tenga orquesta de violines,
con músicas elegantes,
laudatorias y melindres.

Hablaremos un instante
de los ciudadanos libres
cuyo corazón enorme
formó el corazón de Chile.
De los que no combatieron
con espadas ni fusiles,
ni manejaron discursos
para que la chusma vibre,
ni regalaron promesas
que entre los vientos se escriben.

No me pidáis que la fiesta
tenga música difícil.
En mi guitarra chilena
se canta el romance firme,

montañas como los riscos,
como el agua fresco y simple,
melodioso y espontáneo
como la flor del copihue.
Bienhaya mi petulancia
que es abierta y abórigem:
en este instante en que el aire
se llena de ambiguos límites
hay que levantar bandera
por las grandezas de Chile.

Digo el áspero romance
por aquel que se distingue
—Vicente Pérez Rosales—
creando una nueva estirpe,
forjador de un ritmo propio
que alcanza lo inverosímil,
pensamiento luminoso,
jamás turbado ni triste
para que ascienda el poema
más vigoroso de Chile.

No me pidáis que la fiesta
tenga otra sal ni otro tinte,
porque al chileno más grande
de las batallas civiles
lo recuerdan las estrellas
del sur celeste y posible,
la razón de los volcanes,

la voz primaria del lingue.
Vicente Pérez Rosales,
fraternos tonos viriles,
habló mano a mano entonces
con el puelche—dios terrible—
y con el alma cautiva
de la selva huraña y virgen,
Tomó entre sus manos fuertes
el paisaje irreductible,
y creó un paisaje nuevo
con alma y corazón libres.

Vicente Pérez Rosales,
amador de lo difícil,
conquistador generoso
sin espadas ni fusiles,
ni discursos, ni promesas
para que la chusma vibre,
vengo a saludar tu nombre
que es el romance de Chile!